

TERRABUSI Y KRAFT FOODS

La empresa en la que se ha desatado uno de los conflictos laborales de mayor magnitud de los últimos años fluctúa entre varios nombres: Terrabusi, ex -Terrabusi o Kraft Foods. Revela una historia que tuvo su apogeo en los '90, cuando importantes empresas de origen nacional pasaron a ser adquiridas por grandes corporaciones extranjeras. "Desembarcaron", suelen llamar a estas acciones de compra en los suplementos y revistas de economía. Tal vez no haya término más ajustado a la realidad, aunque suene demasiado bélico. No estamos en una guerra con armas y barcasas, pero la confusión aparece de vez en cuando. El caso Kraft Foods es una de ellas.

No todas las empresas adquiridas por corporaciones extranjeras desprecian las relaciones laborales de la localidad donde se instalan. Muchas se vinculan con la comunidad fluidamente, acomodando sus políticas. Más aún: hay las que superan las expectativas de seguridad y confort psicológico, pero para que esto suceda deben darse algunas condiciones especiales. Una de ellas es el grado de libertad que la Casa Matriz delega a sus filiales sobre las decisiones que tomen respecto del personal. Otra es la capacidad de los dirigentes locales para articular las demandas de la Casa Matriz con las necesidades específicas de los empleados.

En el sistema capitalista hay y habrá siempre una tensión latente entre los trabajadores y la patronal, a cualquier nivel. La relación contractual incluye cuestiones de poder de unos sobre otros y el punto está en cómo se administra aquel poder. Cuando una Corporación pretende manejar las relaciones de trabajo de acuerdo a las pautas y valores de su país de origen, el conflicto es una consecuencia natural. Un trabajador chino es muy diferente a su colega argentino, brasileño u holandés, pero esta obviedad no siempre se entiende. Ejemplo: hay marcas de automóviles japonesas, extremadamente rigurosas en sus procedimientos y controles de calidad, pero sus productos no son idénticos, dependiendo de la región donde se hayan fabricado. ¿Qué cambia? La gente.

Siempre tuve la sospecha que el Triángulo de las Bermudas, las cumbres de Los Andes y hasta el propio Océano Atlántico tenían otros efectos más misteriosos y menos visibles que la desaparición de aviones. El viaje influye sobre muchos de los dirigentes que aterrizan en nuestras tierras, los convierte en colonizadores y se instalan predicando un Evangelio que pertenece a otros mundos. Pero el problema se agrava cuando los apóstoles locales, en vez de traducir las diferencias, se convierten a la nueva religión. Quizás esto haya sucedido y explique que la escalada en el conflicto de Kraft Food sea tan sorprendente. Hay que hacer realmente muy mal las cosas, invertir mucha energía y voluntad para llegar a este punto de crispación y violencia.

Jorge B. Mosqueira
Profesor Relaciones del Trabajo, UBA, UNLaM.

Caractares con espacios: 2795